

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

¡ACOMPAÑO A V. EN EL SENTIMIENTO!

CUADRO CÓMICO-FÚNEBRE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

SEGUNDA EDICION



MADRID
MAYOR, NÚM. 16, ENTRESUELO

1899



¡ACOMPAÑO Á V. EN EL SENTIMIENTO!

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Administración Lírico-dramática de los HIJOS de E. HIDALGO, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

IACOMPAÑO A V. EN EL SENTIMIENTO!

CUADRO CÓMICO-FÚNEBRE

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RICARDO DE LA VEGA

Representado con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA COMEDIA la
noche del 5 de Diciembre de 1878

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

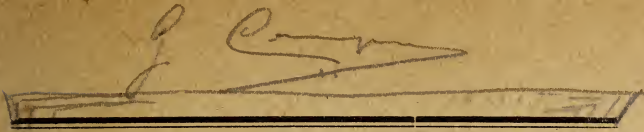
PERSONAJES

ACTORES

ISABEL.....	SRA. TUBAU.
CARMELA.....	FERNÁNDEZ.
ILDEGUNDIS.....	VALVERDE.
SEÑORA 1. ^a	MENDOZA.
IDEM 2. ^a	MENÉNDEZ.
IDEM 3. ^a	GALÍNDEZ.
IDEM 4. ^a	BUENO.
IDEM 5. ^a	N. N.
IDEM 6. ^a	N. N.
IDEM 7. ^a	N. N.
IDEM 8. ^a	N. N.
DON ROMÁN.....	SR. AGUIRRE.
RAMÓN.....	MANINI.
DON PÁNFILO.....	JOVER.
EL SEÑOR SANTIAGO.....	BALLESTEROS.
LEOPOLDO.....	ROMEA.
DON ESTEBAN.....	RUBIO.
UN LACAYO...	LA HOZ.
PORTERO.....	BARDO.
CABALLERO 1. ^o	HEREDERO.
IDEM 2. ^o	MARTÍNEZ.
IDEM 3. ^o	RODRÍGUEZ.
IDEM 4. ^o	N. N.
IDEM 5. ^o	N. N.
IDEM 6. ^o	N. N.

Acompañamiento de señoras y caballeros

La acción es en Madrid y en nuestros días



ACTO ÚNICO

El teatro representa una calle. Telón corto para mutación.

ESCENA PRIMERA

DON RAMON sale por la derecha vestido de viaje.

Ya estoy otra vez en Pinto
y á las puertas de mi casa.
Ni mi padre don Jacinto
ni mi madre doña Blasa,
ni Lorenzo, ni Teresa,
me esperan en el lugar.
¡Pobrecillos! ¡Qué sorpresa
tan grande les voy á dar!
Y en Madrid, á mi mujer,
¿qué haré para sorprenderla?
Como me llamo Ferrer
estoy deseando verla.
En cuanto les dé el bromazo
á mis padres, á la corte
me voy á darle un abrazo
á mi querida consorte.
Seis años en Filipinas
llevo sirviendo al gobierno:
En aquellas oficinas
empecé de subalterno
bajo tan buenos auspicios,
que en ese tiempo he llegado

25-1138

por méritos y servicios
á jefe de negociado.
Traigo algunos intereses
(porque yo nunca me duermo
en las pajas), y seis meses
de licencia por enfermo.
¿Y el ministro de Ultramar
que es mi amigo de la infancia?
¡Oh! me voy á asegurar
un destino de importancia.
Pero allí viene Román,
otro cariñoso amigo
de la niñez. ¡Voto á san!...
En cuanto tope conmigo
se va á quedar turulado.
Es claro, no tiene idea...
Voy á divertirme un rato
con él antes que me vea.
(Se oculta en el bastidor de la derecha.)

ESCENA II

RAMON y ROMAN, este vestido de luto, sale por la izquierda.

ROMÁN ¡Jesús! Si en la iglesia sigo...
¡Qué calor tan insufrible!
¡Pobre Ramón! ¡Pobre amigo!
¡Qué desgracia tan horrible!
Mientras la salmodia pasa
me salgo aquí á respirar.
Luego iremos á la casa
de los padres á llorar.
(Ramón se le acerca por detrás y le tapa los ojos con
ambas manos.)
¡Vamos, hombre! ¡Qué tontuna!
(Queriendo destaparse.)
Déjame. ¡Ya sé quién eres!
¿Quién soy? (Fingiendo la voz.)
Perico Laguna.

RAMÓN
ROMÁN
RAMÓN
ROMÁN
RAMÓN
ROMÁN

No.
Marcelino Oliveres.
No.
¿No? Pues déjame en paz

y no me hagas más el coco.
¡Ah, vamos; eres Orgaz,
te he conocido!

RAMÓN Tampoco.
ROMÁN Pues basta. Hoy no tengo buen
humor. (Pugnando por destaparse.)

RAMÓN ¿Te das por vencido?

ROMÁN Sí, tal.
RAMÓN Pues mírame bien.

(Presentándose delante de él.)

¿Estoy tan desconocido?

ROMÁN ¡Ramón! (Espantado.)

RAMÓN El mismo.

ROMÁN ¡Dios mío!

RAMÓN Dame un abrazo.

ROMÁN ¡Fantasma!

¡Espectro! (Andando hacia atrás asustado.)

RAMÓN ¡Qué desvarío!

ROMÁN ¡Huye!

RAMÓN El oírte me pasma.

¡Ah, vamos!... ¿es que tú quieres
embromarme á mí, bribón?

ROMÁN No te acerques. Dime si eres
el mismo diablo, ó Ramón.

RAMÓN Pillastre. Soy yo, que he vuelto
después de tan larga ausencia.

ROMÁN Pero ¡Dios mío! ¿Aquel suelto
que trae *La Correspondencia*?

RAMÓN ¿*La Correspondencia* da
la noticia de mi viaje?

¡Es claro! ¡Como que ya
estoy hecho un personaje!

Chico, bendita la hora
en que me fui á Filipinas.

ROMÁN (¿Y qué le digo yo ahora?)

RAMÓN He visto cosas divinas.

Pero ya que no hay sorpresa
vamos corriendo á mi casa.

ROMÁN ¿A tu casa? ¡Buena es esa!... (Asustado.)

¡Nunca! ¡Jamás!

RAMÓN ¿Pues qué pasa?

ROMÁN No te lo puedo decir.

RAMÓN ¿Por qué no?

ROMÁN Porque no puedo.

RAMÓN Román... te acabo de oír
y ya casi me das miedo.
Habla. ¿No ves que me inmuto?
Tu cara está mustia y lacia.
Tu vas vestido de luto.
No hay más. Alguna desgracia.
¿Mis padres?...

ROMÁN ¡No!
RAMÓN ¡Mi mujer!

ROMÁN ¡No!
RAMÓN ¡Mi hermano!
ROMÁN ¡No, Ramón!

RAMÓN ¡No caes en quién puede ser!
ROMÁN ¡Mi suegra! (Muy contento.)
RAMÓN ¡No!
¡Maldición!

ROMÁN Vaya, sácame del lío,
que estoy dado á Belcebú.
Pues, óyelo, amigo mío,
y tiembla. ¡El muerto eres tú!

RAMÓN ¿Yo? ¿Tienes gana de broma?
ROMÁN No, Ramón; mas tu presencia
en estos momentos... Toma
y lee *La Corrspondencia*. (Dándosela.)
Dámela.

RAMÓN Que ella te explique
ROMÁN el siniestro acontecido.

RAMÓN ¿Eh? (Leyendo.)
Que el vapor se ha ido á pique
y todos han perecido.

ROMÁN Toda la tripulación
y todos los pasajeros.
Lee los nombres. Don Ramón
Ferrer es de los primeros.

RAMÓN ¡Demonio!
ROMÁN ¿Qué dices?
RAMÓN Digo
que esto es una atrocidad.
¡Si hemos fondeado en Vigo
con toda felicidad!

ROMÁN ¿De veras?
RAMÓN Como te estoy
hablando.

ROMÁN ¡Yo me confundí!

Pues la catástrofe es hoy
llorada por todo el mundo.

RAMÓN

¿Y mi familia?

ROMÁN

Te llora

con lágrimas de amargura.

En la iglesia están ahora
oyendo cantar al cura.

RAMÓN

¿Y mi mujer en Madrid?

ROMÁN

¡Calcula cómo estará!

RAMÓN

¿Y qué hacer?

ROMÁN

Ahí está el quid.

RAMÓN

Vámonos corriendo allá.

ROMÁN

Detente.

RAMÓN

A mi cargo tomo

lo que ocurra.

ROMÁN

¿Y no te arredra

meterte en tu casa como
el convidado de piedra?

¿Y no sabes de memoria,
desde que murió tu abuelo,
que es en la casa mortuoria
donde se despide el duelo?

¿Que desde la iglesia van
unidos en procesión?

RAMÓN

Yo quiero verlo, Román.

ROMÁN

Pero, ¿y si te ven, Ramón?

RAMÓN

¿Conque me voy á morir
de veras?

ROMÁN

No; pero urge

prepararlo, y no decir
de pronto: «¡Lázaro, surgen!»

(Ramón se echa á reír.)

¿Te ríes?

RAMÓN

Yo sé que allí

mi suegra doña Ildegundis
se reirá porque á mí

me canten el de profundis.
Mas yo no me doy al diablo

por verme en la situación
de aquel insigne don Pablo

que nos presenta Bretón
en su *Muérete*, y verás,

y para darme un consuelo
quiero, como los demás,

ir á presenciar mi duelo.

ROMÁN Bien; yo dispondré la cosa.
RAMÓN Vamos. ¡Aventura extraña!
ROMAN ¡Dios nos ayude!
RAMÓN ¡Dichosa
Correspondencia de España!
(Vanse los dos por la izquierda.)

MUTACION

El teatro representa el portal de la casa de don Ramón. A la izquierda la escalera, al pie de ella un velador ó mesita con tintero, pluma y la lista de los que van á dar el pésame. En la pared un buzón para echar periódicos.

ESCENA III

EL PORTERO, paseando. Viste librea decente, pero no de lujo. Un CABALLERO entra y mira la lista. Luego OTRO que hace lo mismo

CAB. 1.^o (Leyendo.)
La familia no recibe.
Me alegro. (Firmando.)
Demetrio Higueras.
Ya cumplo. Así como así
los pésames me revientan.
Buenas tardes. (Al Portero.)
PORT. Beso á usted
la mano. (vase el Caballero 1.^o)
CAB. 2.^o Hay lista. (saliendo.)
Está llena. (Leyendo.)
«La familia no recibe...»
Esto conmigo no reza.
Lo ponen para excusarse
las visitas de etiqueta.
Subiremos... Buenas tardes.
PORT. Beso á usted la mano. (Muy fino.)

ESCENA IV

EL PORTERO, ROMÁN y RAMÓN vestido de negro y con barba postiza y antecjos verdes

ROMÁN Entra. (A Ramón.)

Nadie puede conocerte.
El portero sólo lleva
tres años; pero, ¡por Dios!,
habla poco y ten prudencia.

RAMÓN
¡Con qué gusto vuelvo á casa
después de tan larga fechal
¿Qué hay en ese velador?

ROMÁN

La lista.

RAMÓN

Vamos á verla. (Se acercan al velador.)

ROMÁN

El portero me conoce.
Verás cómo nos entera
de todo... ¿Qué hay, Alejandro?

PORT.

Beso á usted la mano. Sean
ustedes muy bien venidos.

ROMÁN

Díganos, ¿y qué se cuenta
de nuevo?

PORT.

Muy poca cosa.

Que unos salen, otros entran,
unos suben, otros bajan...
Hay unos que se hacen lenguas
del difunto; otros que dicen
que era muy mala cabeza;
lo que pasa en este mundo:
cada cual á su manera.

RAMÓN

(¡Qué portero tan meloso!)

ROMÁN

¡Ya verás si se le dejal (A Ramón.)

PORT.

Yo llevo en la portería
tres años por influencia
de la señora mayor,
doña Ildegundis...

RAMÓN

(¡Mi suegral)

PORT.

Que es muy amiga del dueño
de la casa, don Esteban
Ligorri, que vive en el
principal de la derecha,
y que tiene cuatro casas

en Madrid sin contar esta.
A ella le debo mi suerte
Yo fui portero en Hacienda
y quedé cesante al cabo
de doce años de carrera.
Luego fui acomodador
del Real...

RAMON

Sí; de las plateas.

PORT.

Así es que, ya ven ustedes;
yo siempre estoy á las puertas.
Conocí allí á la señora
y á su hija doña Carmela,
la soltera.

RAMON

(Mi cuñada.)

PORT.

Iban siempre muy compuestas.
La señora con el amo
del brazo, doña Carmela
con su prometido que es
un hijo de don Esteban.

RAMON

(¡Valiente mono!) ¿Y la viuda
de don Ramón?

PORT.

Lo que es esa,
no señor. Esa no sale
de casa más que á la iglesia
los domingos tempranito.
Siempre lo decía ella:
«Mientras no esté mi marido
conmigo, no quiero fiestas
de ninguna clase.» Y creo
que hizo bien.

RAMON

(¡Bendita seas!

Te voy á dar más abrazos
en cuanto suba...) (Entusiasmado.)

ROMAN

(A Ramón.) ¡Prudencia!

PORT.

¿Y ha venido mucha gente?
¡Mucha! La lista está llena.
Pero también suben muchos
que no guardan etiqueta.

ROMAN

¿Recibirá la señora
el duelo?

PORT.

Y doña Carmela.

Esa está muy afligida.
Da unos gritos...

RAMON

¡Embustera!

Si no me ha podido ver
en su vida!

ROMAN

Son pamemas
de tu cuñada. Ya sabes
lo aficionada que es ella. (A Ramón.)

PORT.

La que no se deja ver
es la viuda. Lo que es esa
está en su cuarto encerrada
y no hay que tratar de verla.
Y creo que hace muy bien.
Cuando se siente de veras,
quiere uno estar solo. Pero
á veces las conveniencias...

RAMON

(¡Qué alhaja es este portero!)

ESCENA V

DICHOS, y dos señoras jóvenes y elegantes que entran en el portal.

Una de ellas viene riéndose á carcajadas.

SEÑ. 1.^a No te rías tanto y entra.

SEÑ. 2.^a ¿Has visto esos dos muchachos
que nos seguían de cerca?

SEÑ. 1.^a Sí

SEÑ. 2.^a ¿No los has conocido?
Son los del baño.

SEÑ. 1.^a ¿De veras?

SEÑ. 2.^a Aquellos que no sabían
nadar. (Sueltan las dos la carcajadr.)

SEÑ. 1.^a ¡Es verdad!

SEÑ. 2.^a ¡Modera

la risa, y vamos al duelo!

SEÑ. 1.^a ¡Si no puedo contenerla!

LAS DOS Buenas tardes. (Al portero.)

PORT. Beso á ustedes

la mano. (Las dos suben la escalera riéndose.)

RAMON ¿Quiénes son estas?

PORT. Estas son amigas de
la señorita Carluela;
casadas con dos señores
mayores que ahora están fuera.
Estas van mucho al teatro
Real; pero no á la platea.

- Van al paraíso. Creo
que tienen pocas pesetas.
- RAMON ¿Quién es este que aquí firma
conde de...? Pues nadie acierta
qué conde pueda ser este.
- PORT. Pues lo conoce cualquiera.
Ese es un general que
fué ministro de la Guerra,
y pone su media firma
como es costumbre ponerla.
En los altos puestos nunca
se pone la firma entera.
- RAMON ¡Buen general!
- ROMAN ¡Excelente!
- RAMON Como todo lo haga á medias...
Dígame usted: ¿y el marido
de doña Ildegundis?
- PORT. Esa
es otra cosa. Tan bueno
y tan contento. No piensa
más que en corridas de toros
y en si *Frascuero* le lleva
ventajas á *Lagartijo*:
en si los de Concha-Sierra
valen más que los de Miura;
en si *Melones* es buena
vara y es mejor que el *Chuchi*,
en si vuelve la cabeza
Cayetano, cuando mete
el brazo...
- RAMON En fin, con franqueza...
que no se le ha dado un pito
de que su yerno se muera.
- PORT. Poco á poco: yo no digo
por esto que no lo sienta,
pero es un señor tan raro...
- RAMON Sí, siempre ha sido una acémila.
- ROMAN ¡Hombre, por Dios! (A Ramón.)
- RAMON No hay cuidado.
¿Y la vecindad es buena
en esta casa?
- PORT. ¡Oh! ¡excelente!
En el entresuelo izquierda
están la administración,

la redacción y la imprenta
de un periódico (no sé
qué color tiene) que lleva
por título *El cazador...*
Diario de caza y pesca,
político, literario,
de religión y de ciencias.
¡Tiene muchas suscripciones!
Ahí verá usted la estafeta. (Señalándola.)
En los p^rincipales viven:
mi amo en el de la derecha,
y en el otro...

RAMÓN Mi familia;
ya lo sé.

PORT. ¿Cómo?
ROMÁN ¡Prudencial (A Ramón.)
RAMÓN Quiero decir, que hace seis
años vivía, yo en esta
casa.

PORT. ¡Yal con su familia.
Pues bien; sigamos la cuenta.
De los terceros, un músico
vive en el de la derecha
y en el de la izquierda, un
diputado de la izquierda;
un señor muy agradable
que dice que hasta que sea
poder, no puede tomar
los cuartos de la derecha.
En el segundo hay un médico
que desahució á don Esteban
una vez que estuvo enfermo,
y don Esteban se venga
ahora desahuciando al médico.

RAMÓN ¿Pues qué, también don Esteban
es médico?

PORT. No, señor;
que no sabe ni una letra;
pero es el casero y puede
desahuciar á *cualesquiera*.

RAMÓN Pues milagro es que á estas horas
no ha desahuciado á mi suegra. (A Román.)

PORT. En el sotabanco vive
un fotógrafo que lleva

no sé si son cuatro reales
por veinticuatro tarjetas;
y aquí tiene usted el resumen
de la vecindad completa.

RAMÓN Perfectamente.—Ea, vamos
arriba.

ROMÁN Pero no seas
imprudente, y habla poco.
Como la sala está á media
luz y tú vas disfrazado,
nada importa que te vean.
Entras conmigo: haces una
inclinación de cabeza
y nadie repara en tí;
que ya hallaremos manera
de preparar el asunto
para que á la vida vuelvas.

RAMÓN Vamos; que ya tengo hambre
de ver á mi viuda, y sea
lo que Dios quiera.

ROMÁN Ya sabes
que tu mujer no se deja
ver de nadie.

RAMÓN ¡Pobrecital!

ROMÁN Veremos cómo se arregla.
Tú déjame á mí; hasta luego,
señor Alejandro.

PORT. ¡Buenas
tardes! Beso á ustedes la
mano! ¡Manden cuanto quieran!

(Ramón y Román suben la escalera y desaparecen.
El Portero se pasea.)

ESCENA VI

EL PORTERO. Un LACAYO de un coche de lujo. Luego el SEÑOR
SANTIAGO

PORT. ¡Qué guapito es don Román!
¡El otro no sé quién pueda
ser! Se conoce que al muerto
le querían muy de veras.

LAC. A mis amos se les han (saltando.)

olvidado las tarjetas
y me mandan apuntarlos
en la lista. (Mirándola.)

Ya está llena.

Aquí hay un sitio .. «Mis amos.»

(Figurando que lo escribe.)

Ya está... Tengo buena letra.

Buenas tardes. (Al Portero yéndose.)

PORT.

Beso á usted

la mano... Las cuatro y media.

(Mirando al reloj.)

Me dijo doña Ildegundis

ayer, que así que esté llena

la lista, que se la suba

y que no ponga otra nueva.

Voy á subirla... Ya no hay

donde poner una letra.

(Coge el velador y desaparece con él por la escalera.

Sale el señor Santiago. Mira á todas partes y repara en

la estafeta que hay colgada en la pared. Se acerca,

saca una moneda, la echa por la rendija, y en seguida

quitándose el sombrero, se santigua y desaparece muy

despacio por la escalera de la casa.)

MUTACION

El teatro representa un gabinete elegante. Dos puertas al foro. Entre ellas un sofá. Muebles modernos. A la izquierda chimenea encendida. El teatro aparece á oscuras por estar los balcones cerrados. Es por la tarde.

ESCENA VII

DOÑA ILDEGUNDIS y CARMELA, en el sofá, aquella muy tranquila; esta, tomando posturas exageradas, y dando prolongados suspiros. A cada lado del sofá una fila de señoras sentadas y todas vestidas de negro. Al lado de la primera SEÑORA está un CABALLERO sentado y profundamente dormido. Junto á la chimenea hay un grupo de hombres. En medio de ellos y de pie, apoyado en la chimenea, está DON ESTEBAN fumándose un habano. Oyense distintas conversaciones que van creciendo y formando un rumor sordo que

de repente es interrumpido por un grito que dá Carmela. Román y Ramón sentados también en primer término junto á los hombres. Al grito de Carmela el caballero que está dormido cae al suelo asustado. Las señoras disimulan la risa llevándose el pañuelo á los ojos. CÉSAR se levanta y acude á Carmela para consolarla. Ella le echa los brazos y apoya la cabeza en su pecho permaneciendo así un rato. Luego DON PÁNFILO que sale de la segunda puerta izquierda con un periódico en la mano.

- EST. ¡Vamos, Carmelita, vamos!...
¡Un poquito de paciencia!
No ve usted á su mamá
cómo se resigna y lleva
las cosas como Dios manda?
- ILD. ¡Y no es porque no lo sienta
mucho; que después de todo,
era mi yerno...!
- RAMÓN (¡Embusteras!)
(Román le da con el codo.)
- ILD. Pero yo nunca hago
aspavientos ni pamemas.
- CARM. ¡Ay! Porque mamá no tiene (Suspirando.)
formas, por mucho que sienta.
- ILD. Mejores que tú.
- CARM. Bien, basta;
que me duele la cabeza
y estoy muy nerviosa.
- ILD. Toma
tila.
- SEÑ. 1.^a ¿Por qué no se acuesta?
- SEÑ. 2.^a Mejor es.
- SEÑ. 3.^a Sí, que se acueste.
- ILD. No; déjenla ustedes.
- EST. César;
(Llamando á su hijo.)
ven aquí, no seas sobón.
(Le dice esto aparte y le hace sentar á su lado.)
- CARM. ¡Ay! (Dando un grito.)
- PÁNFILO ¡Chist! (Saliendo.)
¡Más bajito, Carmela!
¿Oyes, hija? ¡Más bajito!
Que estoy en mi biblioteca
y me estás interrumpiendo
la lectura.

ILD.

Pues no leas.

PÁNF.

¿Pues no dice este periódico (A don Esteban)
que *Currito* estuvo fuera
de cacho toda la tarde?

Vaya, que es una ocurrencia.

Quince varas de *Melones*
dicen que tomó la fiera,
y á eso digo yo que si
los melones se midieran
por varas, ¿á dónde iríamos
á parar? ¡si serán bestias!

(Marchándose á su cuarto. Pausa. Las señoras hablan
entre sí muy bajito. El caballero que dormía hace una
seña á la señora que tiene á su lado y hablan bajo.)

Vámonos.

CAB.

SEÑ. 4.^a

Si no hace media
hora que estamos.

CAB.

No importa.

Que me duermo.

SEÑ. 4.^a

No te duermas.

(Otra pausa. César se sienta al lado de Román y Ra-
món. Carmela sigue dando suspiros.)

CES.

Créanme ustedes que estoy
más quemado con Carmela
por sus exageraciones..

ROMÁN

Sí, pero usted (A César.)
se aprovecha
de que está así para darle
abrazos.

CES.

Yo no... si es ella.

Y no es eso lo peor;
sino que á todo el que entra
le abraza del mismo modo.
Dice que las apariencias...
¡Pero caramba!... que yo
me voy á casar con ella
y no me gusta que nadie
la abrace. Bueno es que sienta
la muerte de su cuñado.
y eso que aquí.. con franqueza,
no sé por qué le quería
tanto; porque dicen que era
un perdis...

ROMÁN

No le hagas caso. (A Ramón.)

- RAMÓN Eso lo dirá mi suegra.
CES. ¿Su suegra de usted? No sé...
ROMÁN Una amiga de su abuela
que se marchó á Filipinas
con él el año setenta. (Con viveza.)
CES. Y otra cosa que me carga.
¿No da lugar á que crean
las gentes murmuradoras,
y que tienen mala lengua,
que antes de casarse con
su hermana la quiso á ella
y que ella ha seguido luego
queriéndole?
ROMÁN ¿Y quién sospecha?
CES. No lo sé, pero es muy raro
todo lo que hace Carmela.
Y desengañense ustedes,
que parentesco que empieza
con *cú* no inspira cariño;
y que esto no tiene vuelta
de hoja... ¡Vamos!... si difunto
que me esté dando más guerra
que éste, no es fácil hallarlo.
RAMÓN (Pues todavía te espera.)
CES. Y nunca le he conocido.
Solo he visto una tarjeta
fotográfica que tiene
la viuda. ¡Qué feo eral...
¡Y qué facha tan innoble!...
(Ramón hace un movimiento. Román le hace disí-
mular.)
RAMÓN ¿No dicen que á uno le llega
la hora de las alabanzas (A Román.)
cuando se muere? Pues estas,
¿no son alabanzas?..
ROMÁN ¡Déjale! (A Ramón.)
Pero hombre, ¿y usted sospecha
de un cuñado que se ha ahogado
en el mar?
CES. Así se hubiera
ahogado diez años antes.
RAMÓN Le voy á romper las muelas.
(Aparte los dos.)
ROMÁN Déjalo para después.

ESCENA VIII

DICHOS, y el SEÑOR SANTIAGO que sale á tientas

- SANT. ¿Dan ustedes su licencia?
Aquí no se ve una gota.
- ILD. (El paleta.) Don Esteban,
guíele usted por aquí.
(Don Esteban guía á Santiago por entre las señoras
hasta llegar al sofá.)
Ya va á anochecer. Que enciendan
una luz.
- CAEM. ¡Mamá, por Dios! (Suspirando.)
que la obscuridad es regla
de buen tono en estos casos...
- ILD. Bueno, pues que no la enciendan.
- SANT. ¿Es usted doña Ildegundis?
(Tocándola para cercicarse)
- ILD. Yo soy. ¡Eh, las manos quietas!
No me toque usted.
- SANT. No veo
una gota.
- ILD. ¿Y la cosecha?
- SANT. Salud para encomendarlo
á Dios... No ha sido maleja...
¿y Leonorcita?
- ILD. En su cuarto.
- SANT. ¡Ah! Yo creí que era esta.
(Tocando á Carmela.)
- CARM. ¡Yo soy!
(Dando un suspiro lastimoso y echándose en sus bra-
zos. El la recibe y se sienta en el borde del sofá entre
las dos.)
- SANT. Doña Carmencita.
- CES. ¿Lo ven ustedes? ¡Me quemal
(Pausa. A Ramón y R man.)
- ILD. (Este hombre huele á algarroba.)
- SANT. Hay cosas que no se aciertan
á comprender en el mundo.
Pero cuando el hombre llega
á comprenderlas, señal
de que puede comprenderlas.

CARM.
SANT.

¡Es verdad!
No hay más. La muerte
es un gallego que siega
las mieses una por una
hasta que deja la tierra
sin nada. Hoy me toca á mí:
mañana ó esotro á cualquiera
de los que se hallan presentes:
no hay más que tener paciencia.
Hoy le ha tocado á Ramón;
á cada puerco le llega
su San Martín. (Las señoras todas se ríen.)

RAMÓN
ILD.

(¡Qué animal!)
Digo, ¿por qué no se sienta
usted, y estará más cómodo,
en una silla cualquiera?

SANT.
ILD.

Yo estoy bien en cualquier parte.
Guíele usted, don Esteban,
usted que sabe el camino
derecho.

SANT.
EST.

Estimando.
Venga
usted por aquí, mi amigo.

(Le hace sentar entre las dos señoras que hay á la derecha. La Señora tercera se levanta y se sienta en la primera silla que hay en la derecha. El Caballero que se había dormido se levanta y se va al grupo de los hombres)

SEÑ. 3.^a
SEÑ. 5.^a

¡Qué ordinario! (A la señora quinta.)
Parentela (A la tercera.)
del difunto. Yo no sé
cómo Leonor se deja
llamar sobrina de un tío
como éste.

SANT.

No sé quién sea
esta que tengo á mi lado.
(Huele á almizcle a veinte leguas.)

RAMÓN
ROMÁN

Quiero ver á mi mujer. (A Roman)
Hombre, por Dios, considera
que así de repente...

RAMÓN

¡Nadal
Te digo que quiero verla.

ROMÁN
RAMÓN

Espera un poco.
¡No quiero!

- ILD. Román, ¿conque el señor era muy amigo de Ramón?
- ROMÁN (¡Ay! Habla poco y contesta.) (A Ramón.) Sí, señora.
- RAMÓN (Fingiendo la voz.) Desde niño. Siempre que él iba á la escuela, iba yo. Cuando comía siempre estaba yo á la mesa con él. Cuando iba á paseo, si se encontraba á cualquiera, también yo me lo encontraba.
- ROMÁN ¡Bastal (A Ramón.)
- ILD. Ya comprendo. Eran ustedes inseparables.
- RAMÓN Y había otra coincidencia: que los dos éramos de la misma edad.
- ILD. Ya; cuarenta y dos ó cuarenta y tres...
- RAMÓN (Ya re e ha soplado mi suegra diez años más.)
- CAR. ¡Oh, qué cosas (Exagerando.) dices! ¡Jesús, qué manera de apreciar!... Conque él... ¡Jesús! ¡Si había cumplido treinta años! ¡Oh, qué ceguedad!
- ILD. ¡Oh, qué cargante y qué necia estás! ¡Oh, qué fastidiosa! (Remedándola.)
- CAR. ¡Mamá!...
- ILD. Bueno, lo que quieras. Pues tenía veinticuatro... (En cada pata.)
- RAMÓN Me aumenta años sólo por hacerme todo el disfavor que pueda. (A Román.)
- ILD. Don Esteban, ¿qué hora es?
- EST. Voy á verlo. Mira, César...
- CÉSAR ¿Papá?
- EST. Saca una cerilla. (César alumbrá con una cerilla.) Yo tengo las dos y treinta y seis; pero estoy parado. Deben ser las cinco y media.

Sigue alumbrándome con cerillas mientras doy cuerda.

(César lo hace. La escena se aclara un poco y los circunstantes al verse las caras se reconocen y se levantan de un lado y otro para saludarse. Cuando el diálogo lo marca, César apagará la última cerilla.)

SEÑ. 1.^a Yo bien decía. Esa voz me parece la de Eugenia.

¿Cómo está usted?

SEÑ. 4.^a Bien. ¿Y usted?

(Se besan y siguen hablando de pie.)

SEÑ. 2.^a ¡Clarita!

SEÑ. 3.^a ¡Jesús! Amelia.

¿Cómo va? Me habían dicho que estaba usted en Sigüenza.

SEÑ. 2.^a Vine antes de ayer.

SEÑ. 3.^a (Hacen lo mismo.) ¡Yal! ¡Vamos!

SEÑ. 5.^a Como estamos en tinieblas no la había visto á usted.

¿Cómo va? (A la 6.^a)

SEÑ. 6.^a Muy bien.

SEÑ. 5.^a ¿Y Pepa?

SEÑ. 6.^a Está regular. (Hacen lo mismo que las anteriores.)

ESCENA IX

DICHOS. ISABEL elegantemente vestida de negro. Es joven, guapa, andaluza y muy habladora. Saluda primero á los hombres y luego á las señoras con graciosos movimientos de cabeza, pasando por entre ellas hasta llegar al sofá

ISAB. Señores...

HOMBRES A los pies de usted.

ISAB. (¡Qué escenal)

Queridas... (A Ildegundis y Carmela.)

ILD. ¡Hola, Isabel!

CAR. ¡Ay!

(Carmela lanza un grito agudo y se echa en los brazos de Isabel, sentándose ésta entre las dos. César apaga la cerilla y vuelve á quedar á oscuras. Cada cual vuelve á su sitio. Silencio general. No se oyen mas que los ronquidos del señor Santiago, que se ha dormido profundamente. Pausa.)

ISAB. ¡Jesús, Jesús y Jesús!
Pero, ¿cómo ha sido esta
desgracia tan horrorosa?
ILD. Pues, hija, de una manera
muy sencilla. Se hundió el barco
antes de llegar á tierra.
ISAB. Yo hace tres noches que no
leo *La Correspondencia*,
porque no está mi marido
aquí, que es el que la lleva
y me la lee cuando estoy
acostada, toda entera;
cuando esta mañana, muy
temprano... las diez y media
serían... entra mi primo
á mi cuarto, me despierta
y me dice: «Isabelita,
¿tú no sabes la ocurrencia?»
¿Qué ocurre? le dije yo.
«¡Pues es una friolera!»
me dijo él... Mire usted, tengo (A Ildegundis.)
un ojo, que á las primeras
palabras conocí que
la noticia no era buena.
Pues bien, como iba diciendo,
así que mi primo entra
y me anuncia lo ocurrido,
me da *La Correspondencia*.
Mire usted, leer el suelto
y dar un salto, no crea
usted que exagero nada,
como cuando á uno le pegan
un pinchazo de repente,
¡así! ¡lo mismo!

SEÑ. 1.^a Es idéntica
la comparación.

ISAB. ¿Verdad?

SEÑ. 2.^a A mí me cogió de nuevas.

SEÑ. 3.^a ¡Y á mí!

SEÑ. 4.^a y 5.^a ¡Y á todas!

SEÑ. 6.^a y 7.^a ¡Y á todas!

EST. ¡Pues es claro! ¿Quién sospecha?

ISAB. ¿Don Esteban está ahí?

(Al oír su voz. A Ildegundis.)

- ILD. ¿Pues no ha de estar?
ISAB. ¡Don Esteban!
EST. Isabelita, ya sé
que su marido está en Ecija.
ISAB. Ocho días piensa estar...
Hasta que acabe la feria.
Pues bien, como iba diciendo,
leí *La Correspondencia*...
RAMON (¡Habla más que una cotorra!)
ISAB. Y en seguida, me eché fuera
de mi cuarto. Me vestí,
almorcé... Mi primo almuerza
con nosotros casi siempre;
pero hoy almuerza en la Perla.
Pues bien; así que almorcé,
cuando iba á salir á verlas
á ustedes, ¡una visita!
Pero una visita de esas
que se están dos y tres horas
charlando. ¡Ay, Dios qué canseras!
Se va por fin la visita,
me dispongo á salir y entra
otra, y en seguida otra,
y otra. ¡Jesús qué paciencia!
Hay días en que las gentes
yo creo que se conciertan
para fastidiarle á uno.
SEÑ. 1.^a ¡Es verdad!
SEÑ. 2.^a Y algunas de ellas
tan imprudentes...
SEÑ. 3.^a ¡Tan chinchés!
SEÑ. 4.^a ¡No conocen que molestan!
SEÑ. 5.^a Que desea una estar sola.
ISAB. ¡Pues es claro!
SEÑ. 1.^a Y no hay manera
de que lo entiendan!
SEÑ. 2.^a ¡Ningunal!
ISAB. ¡Pues desde las doce y media
estoy pensando en venir,
y nada! ¡Malhaya sean!
¿Y Leonor?
ILD. En su cuarto
encerrada. No se deja
ver de nadie.

ISAB.

¡Pobrecilla!

CAR.

¡Oh, mi hermana! ¡Lo que es esa,
egoísta como siempre!

¡No guarda las conveniencias
ni las formas del buen tono!

ISAB.

Es preciso distraerla.

En cuanto pasen los nueve
días yo vendré por ella
y la llevaré á paseo
por donde nadie nos vea.

RAMON

(¡En seguida va á ir contigo!

¡Antes me muero de veras!)

ISAB.

Pues ya me chocaba á mí
hace noches el no verlas
á ustedes en el teatro
Real... ¡Pero señor, Carmela
y su mamá que no faltan
jamás...!

ILD.

Es verdad; y buenas
ganas que se me han pasado.

CAR.

Dime: ¿sigue yendo aquella
á la platea de enfrente?

ISAB.

Sí, hija mía, ¡y si tu vieras
qué traje llevaba anoche
con encajes de Bruselas!
¡Ay qué traje tan divino...!

CAR.

¿De veras?

ISAB.

Sólo quisiera
saber dónde se lo han hecho.

CAR.

De fijo en París.

ISAB.

¡Por fuerza!
Aquí no hay modista que haga
eso.

ILD.

Sí la hay. Enriqueta
Feix modas.

CAR.

¡Ay...! ¡mamá...!
¿Pero qué dices? ¡No quieras
que me ría...!

ILD.

¿Pues qué he dicho?

CAR.

¿Creés que el apellido de ella
es Feix modas...? ¡Mamá!

ILD.

Bueno mujer, no hagas muecas.
Como dice: «Feix modas»
seguido, yo creí que era
todo un apellido.

- ISAB. ¡Ah, vamos! (Todos ríen.)
¡Yo no caía en la cuenta!
- ILD. ¿Y cómo está mi querido
Gayarre?
- ISAB. ¡Hija, con aquella
voz que le han dado los cielos!
¡Es un ángel en la tierra!
- ILD. ¡Vamos! Yo quisiera, cuando
canta la romanza aquella
del *espartito gentil*,
poder saltar á la escena
y comérmelo á bocados.
Perdone usted, don Esteban,
no lo puedo remediar,
es un hombre que me altera.
- CAR. ¿Te acuerdas cómo cantaba
Ramón? ¡Qué voz tan extensa
de barítono!...
- ISAB. ¡Hermosísima!
- ROMAN ¿Conservas la voz?
RAMON (Para los dos) Tan fresca
como cuando me marché.
- ILD. ¡Pues en la romanza esa
está Gayarre sublimel
¡Y qué ópera tan bella
es la *Traviata*!
- CAR. ¡Ay, mamá!...
¿Qué estás ahí diciendo?
- ILD. ¡Vuelta!
- CAR. ¡Mamá! Si es la *Favorita*.
- ILD. ¿Y la *Favorita* no era
una *Traviata* lo mismo
que la otra?
- ISAB. ¡Ay, qué ocurrencia
tan graciosa! (Todos rompen á reír.)
- EST. Dice bien.
- CAR. Al fin y al cabo te empeñas
en que me ría sin gana.
- ILD. ¡Pues es claro!
- ISAB. ¡Es buena idea!
¡Las dos *Traviatas*! (siguen riendo.)

ESCENA X

DICHOS: LEOPOLDO, que entra muy afectado, y casi á tientas llega hasta el sofá. Viste traje claro.

LEOP. ¡Señores ..! (Saludando.)

¡Qué atrocidad! ¡Quién dijera!
¡Señoras! (A Ildegundis y Carmela.)

ILD. ¿Quién es?

CARM.

¡¡Leopoldo!!

(Da otro grito y se echa en sus brazos. César da una patada en el suelo al ver que se abrazan.)

LEOP. ¡Carmelita!

CÉSAR

¡Zapateta!

¡Esto ya pica en historial...

RAMÓN

(¡Mi cuñada es una perla!)

(En este momento se oye un piano que se supone tocan en el cuarto tercero. Todos, en medio del silencio, llevan instintivamente el compás con la cabeza. Ramón y Román hacen gestos de risa. Pausa.)

(¡Me están haciendo el entierro con unos vales de Metra!)

ISAB.

¿Dónde tocan el piano?

ILD.

En el tercero derecha.

Un joven compositor
que ha escrito muchas zarzuelas.

ISAB.

¿Quién es éste?

ILD.

Un oficial

del ministerio de Hacienda.

ISAB.

No le distingo la cara,
pero la figura es buena.

LEOP.

Ustedes dispensarán
que venga así... ¡La sorpresa!
No he querido ir á mi casa
á ponerme ropa negra
por venir pronto... Lo supe
en la calle de la Greda
hace dos horas y... ¡vamos!
me quedé como al que le echan
una jarra de agua fría
de los pies á la cabeza,
de la cabeza á los pies.

¡Me he equivocado! ¡Qué escena tan espantosa! ¡En el mar! ¡Poniéndose por montera la embarcación!... ¡Ay, señora!

(Sin ver lo que hace se sienta sobre la Señora 2.^a y se levanta en seguida asustado. Todos contienen la risa.)

¡Dispense usted! ¡Por fuerza la he hecho daño!

SEÑ. 2.^a

¡No, señor!

LEOP.

¡Ay! ¡Sí, señora!

SEÑ. 2.^a

¡De veras,

que no, señor!

(Va á sentarse y lo hace sobre la otra señora que está más próxima.)

LEOP.

¡Estoy tan atolondrado con esta desgracia!

ILD.

Ahí habrá una silla.

LEOP.

Sí... Voy á ver... Con licencia de ustedes.

(Pasa por entre las señoras y busca á tientas una silla, hasta que al cabo de un rato la encuentra; pero, mareado no sabe si está de espaldas ó de frente á la reunión. Por fin se sienta enfrente de un armario de espejo que hay en el primer término de la izquierda para dar lugar al juego que viene después.)

RAMÓN

Vamos adentro

que tengo una gran idea. (A Ramón.)

ROMÁN

¿Cuál?

RAMÓN

Fuera te la diré.

Despídete y haz que venga también mi tío Santiago.

ROMÁN

Pero habla poco.

RAMÓN

No tengas

cuidado.

ROMÁN

Doña Ildegundis: mi amigo siente de veras no poder acompañar á ustedes como quisiera; pero un asunto pendiente y de muchísima urgencia...

RAMÓN

Señora, á los pies de usted.

ILD.

Beso á usted la mano. Esta es su casa.

RAMÓN

Muchas gracias.

Yo aquí no puedo ofrecérsela á ustedes. Me voy de España...

ILD.

Ya.

RAMÓN

Por no ver á mi suegra.

ILD.

¿Cómo?

ROMÁN

(Disimulando.)

¡Siempre tan bromista!...

ILD.

¡Sí! ¡Ya veo que bromea!

RAMÓN

¡Señorita! (A Carmela.)

CARM.

¡Beso á usted

la mano!

ROMÁN

¡Calla la lengua! (A Ramón.)

SANT.

¡Señor Santiago!... (Llamándole.)

(Despertando.) ¿Eh? ¡Caramba!

Me he dormido, y ni siquiera he rezado un *Padre nuestro*...

ROMÁN

Véngase usted allá fuera conmigo, que quiero hablarle.

SANT.

Yo, si el ama da licencia...

aunque soy de la familia...

ILD.

Sí, vaya usted donde quiera.

SANT.

Con el permiso de ustedes...

(Pasa por entre las señoras y desaparece por el foro con Ramón y Román. Ramón se despide de los hombres con una reverencia.)

SEÑ. 4.^a

¡Gracias á Dios que se val

ISAB.

(A Ildegundis)

¿Este es de la parentela de Pinto?

ILD.

Precisamente.

LEOP.

(Como no distingo apenas los bultos, porque soy miope y aquí estamos en tinieblas, estoy medio mareado.

¡Ah! ¡Enfrente de mí se sienta un caballero! Y tampoco creo que trae ropa negra...

¡Me alegro! Ya no estoy solo en la reunión.) Pues quisiera, señora mía, poder expresarle á usted la pena tan profunda que he tenido al saber la triste nueva.

Porque si el pobre Ramón
en tan duro trance hubiera
sabido nadar, se salva.
Pero el mar nada respeta.
Y es que hoy día los naufragios
se repiten con frecuencia.
En el canal de la Mancha
dicen que un barco de pesca
se ha ido á pique. Me lo ha dicho
una señora manchega
que debe estar enterada:
aun cuando asegura ella
que nunca ha visto el canal.

EST.
LEOP.

No; ni es fácil que lo vea.
¡Pero qué días habrán
pasado ustedes! En estas
circunstancias, ni se come,
ni se duerme, ni se piensa
en nada. ¡No se hace más
que fumar!... ¡fumar á secas!
¿Verdad, señora? Cuando hay
un disgusto no se cesa...

ILD.
LEOP.

No sé, como yo no fumo...
¡Ah! Es verdad... Pues bueno fuera...
Quise decir... (Esta es una
de las mil inconveniencias
que se dicen en un pésame.)

ISAB.

(A Carmela, besándola.)
¡Qué cara tienes tan fea!...

CARM.

¡Sí! Bonita debo estar!

ISAB.

¿Cuándo es la boda con César?

CARM.

No lo sé.

(Leopoldo saca la petaca y se le cae al suelo. Se baja
á buscarla, y como se ve en el espejo y cree que él
es otro, le hace mil cumplimientos. Las señoras y los
caballeros están entretenidos hablando.)

LEOP.

No se moleste
usted. No señor, de veras...
Que no se moleste usted.
Es la petaca; pero ella
parecerá: como estamos
á obscuras... ¡Tanta molestia! (Encontrándola.)
Ya pareció. Muchas gracias.
(¡Ah, vamos, qué coincidencia!

A él también se le ha caído
la petaca.) Si usted acepta
un cigarro... ¡Caracoles!

(Al decir esto se pega en las narices con el armario de
espejo.)

ILD. ¿Qué hace usted?

LEOP.

Creí que era...

Este mueble... usted perdone...

(Hago el oso en toda regla.)

ISAB.

Se figuró que el espejo
era el claro de una puerta,
y fue á salir... ¡Ay, qué gracía! (Todos se ríen.)

LEOP.

No, señora. (Cortado.)

(Si tuvieran

una sala en esta luz
como debieron tenerla.)

ILD.

Pues si me llega á romper
la luna...

CARM.

Mamá, no seas
imprudente. (A Ildegundis.)

LEOP.

No se ha roto.

Ya serán las cinco y media.

Yo siento no acompañar

á ustedes como quisiera,

pero tengo que volver

al ministerio de Hacienda.

Siento tanto la desgracia

de Ramón como pudiera

sentirla el más allegado

(¿Si diré alguna simpleza?)

Mejor estamos nosotros

que él... (Ya se me fué la lengua.)

¡Mejor está él que nosotros! (Rectificando.)

porque á estas horas se encuentra

sentado en el paraíso.

ILD.

Yo prefiero la platea.

LEOP.

Conque señoras...

ILD.

Abur.

LEOP.

A los piés de usted, Carmela.

CARM.

Adiós, Leopoldo.

LEOP.

Señores...

(Despidiéndose de los hombres.)

(Los pésames me revientan.)

(Vase muy de prisa y tropezando con todo el mundo.)

ESCENA XI

DICHOS y DON PÁNFILO, que sale con el periódico en la mano muy agitado. Llama á César y á don Esteban y habla con los caballeros muy bajito. Ellos dan señales de sorpresa

ISAB. Este ha sido promotor
fiscal dos años en Ecija,
cuando yo vivía allí;
y luego juez de primera
instancia.

ILD. Y quería ser
magistrado de la Audiencia.
Pero no pudiendo ahorcar
á nadie, ahorcó la carrera.

PÁNF. ¡César, don Estéban! Oigan
ustedes. La cosa es seria.

EST. ¿Qué es eso? ¿Alguna cogida?

PÁNF. Sí, de *La Correspondencia*.

TODOS ¿Qué hay? (Hablan todos aparte.)

ISAB. Pues yo, querida mía,
me voy á dar una vuelta
por casa, y luego vendré
á acompañarte. (A Carmela.)

CARM. No seas
tonta. ¿A qué has de volver luego?
Ya ves si tengo franqueza
contigo para decirte
que si se nos ofreciera
algo...

ISAB. Si es que á mí me encanta
pasarme las horas muertas
contigo. ¡Feal! ¡Antipática!
¡Horrorosa!

(Con cariño exagerado y besándola repetidas veces.)

CARM. Haz lo que quieras.

ISAB. No me despido. Hasta luego.

(Se levanta, y también todas las Señoras. Saluda á unas y besa á otras, según marca el diálogo. El Caballero que dormía se habrá sentado en momento antes al lado de la Señora 4.^a Isabel la besa y va á hacer lo mismo con el caballero, creyendo que es otra señora.)
¡Señoras! ¡Adiós, Amelia!...

- SEÑ. 2.^a ¡Mis afectos á mamá!
Mil gracias.
- ISAB. Querida Eugenia...
- SEÑ. 4.^a Adiós, Isabel.
- ISAB. ¡Clarital... (Al Caballero.)
- CAB. ¡Señora!...
- ISAB. ¡Ay, Dios! ¡Esta es buena! (Riendo.)
Por poco á este caballero...
Como no distingo apenas...
Dispense usted...
- CAB. No hay de qué.
- ISAB. (¡Y no es feo!) ¡Don Esteban!
¡César! ¡Beso á usted la
mano! (vase haciendo cortesías.)
- CARM. ¡Jesús, qué cabezal
- SEÑ. 1.^a También nosotras nos vamos.
- SEÑ. 3.^a Sí, que ya es tarde.
- SEÑ. 5.^a ¡Carmela!
(Empiezan á despedirse.)
- PÁNF. Yo me voy al ministerio (A los hombres.)
á ver si allí se comprueba
la noticia... Tú entre tanto (A César.)
vete á *La Correspondencia
de España*, á ver si te dicen
allí que la cosa es cierta.
Conviene que todavía
mi familia no lo sepa
por si acaso no es verdad.
Véngase usted, don Esteban.
(Vanse don Pánfilo, César, don Estéban y Caballeros
1.^o y 2.^o)
- CAB. 1.^o Vámonos.
- CAB. 2.^o ¿Si será cierto?
- CAB. 1.^o ¡Pues es una friolera!
- TODOS Señoras... (Despidiéndose.)
- ILD. ¡Gracias!
- CARM. ¡Mil gracias!
- No salimos.
- SEÑ. 1.^a }
SEÑ. 2.^a } ¡Quietas, quietas!
(Salen todos. Las Señoras delante.)

ESCENA XII

ILDEGUNDIS y CARMELA

- CARM. ¡Mamá! ¡Pero cómo eres!
ILD. Hija, como Dios me ha hecho.
CAR. ¿Crees tú que tienes derecho
á no cumplir los deberes
que impone la sociedad?
ILD. Pero, ¿qué deberes son?
CAR. Un poquito de ficción...
ILD. Me gusta más la verdad.
Tú tienes cosas muy raras.
CAR. Y yo contigo una cruz.
ILD. Pues, ¿y yo? Juan, ¡una luz!
Que nos veamos las caras.
(Llamando al Criado.)
Yo paso la pena negra
en este mundo moderno.
(Sale un Criado con luces.)
Yo siento lo de mi yerno,
como lo siente una suegra.
CAR. Y yo como una cuñada.
Pero hay que fingir dolor,
y no como Leonor,
que se está dentro encerrada.
Pero, ¿á quién no desconsuela
el ver tu cara de hielo?
¿Qué habrán dicho los del duelo?
ILD. Con tal que á mí no me duela...
CAR. ¡Llése es tu egoismo eterno!
ILD. Será, no digo que no.
¿Qué querías tú? Que yo
dijera lo de: «¡Ay, mi yerno!»
CAR. No, mamá. Pero se alaba
al difunto.
ILD. Eso en el templo.
CAR. Se dice de él, por ejemplo:
«¡Ay, Ramón qué bien cantaba!»
(Se oye á lo lejos la voz de Ramón, que se supone
canta en el cuarto tercero «El Trovador».)

RAMÓN (Cantando.)
¡Ah, que el momento llega
de mi presentación!
¡No he muerto, no!
¡No he muerto, no!
¡Addio!
Con Leonora...
me marchó yo.

CAR. ¡Su voz!
ILD. ¡Ay!
CAR. ¡Terror profundo!
¡Su voz!
ILD. Yo creo que sí.
Pero, ¿se oye desde aquí
cantar en el otro mundo?

ESCENA XIII

DICHOS y CÉSAR, que sale precipitado

CÉSAR ¡Doña Ildegundis! ¡Carmela!
LAS DOS ¡César!
CÉSAR ¡La suerte es propicia!
Se confirma la noticia
y por todas partes vuela.
No naufragó el *Adalid*,
donde venía Ramón.
Fue pura equivocación,
y Ramón está en Madrid.
CAR. ¿Luego es él, ¡oh, maravilla!
el que canta?
CÉSAR ¿Cómo? ¿Cuándo?
ILD. ¿Y resucita cantando
el *Barbero de Sevilla*?
CAR. ¡Mamá, si es *El Trovador*!
ILD. Es igual: eso no quita.
Lo cierto es que resucita.
(¡Maldito sea el vapor!)
CÉSAR ¿Qué ha cantado?
CAR. En plañidero
son.
CÉSAR Pero... (Ya estoy volado.)
¿Dónde?

CAR. ¡En el cielo ha cantadol
ILD. ¡Justo! En el piso tercero.
CÉSAR Conque en vez de la salmodia
tan propia de los difuntos,
viene aquí...

ESCENA XIV

DICHOS, RAMÓN y luego ROMAN

RAMÓN A que todos juntos
cantemos la palinodia.
ILD. ¡Oh, yerno! (Va á abrazarle.)
RAMÓN ¡Suegra querida!
CAR. ¡Ramón! (Idem.)
CÉSAR Mira, no le abrasces,
ó riño y no hago las paces
contigo en toda la vida.
ILD. Preparemos á Leonor.
RAMÓN No, si Leonor no está.
LAS DOS ¿Cómo?
RAMÓN Se ha marchado ya.
ILD. ¿Dónde?
RAMÓN A otro sitio mejor.
Yo sé bien lo que me hago,
y desde hoy rumbo distinto.
Mi mujer está ya en Pinto
con mi tío don Santiago.
ILD. ¿A qué?
RAMÓN Se va á despedir
de mis padres, y mañana
nos vamos.
LAS DOS ¿Dónde?
RAMÓN A la Habana,
y te lo vengo á decir.
CAR. ¿Otra vez, cuñado agreste,
cruzas ese mar profundo?
RAMÓN Sí, me voy al otro mundo,
y estaré mejor que en este.
CAR. Y yo en lágrimas deshecha
por tí.
RAMÓN ¡Formas del buen tonol
ILD. Y yo que...

RAMÓN

Usted con su abono
al Real ya está satisfecha.
Usted por nadie se muere. (A Ildegundis.)
Tú te mueres por cualquiera. (A Carmela.)
Me voy con mi compañera,
que el casado casa quiere.
De Filipinas me traigo
una regular fortuna.

ILD.

Pues entonces... ¡qué tontunal
quédate en casa.

RAMÓN

¡Ya caigo!
¡Nada, nada! Cada cual
viva según su deseo
Mi suegro con el toreo,
usted con el teatro Real.
Tú con tu amiga Isabel,
que te hará hablar por los codos.
Y yo, que cuento entre todos
con un solo amigo fiel...

(Abrazando á Román, que habrá salido un momento
antes)

ROMÁN

«¡Muérete y verás, Matias!»,
dijo el insigne Bretón.

RAMÓN

Y tuvo mucha razón.
Bien se ve todos los días.

ROMÁN

Con Bretón digamos, pues:
«Para aprender á vivir,
no hay cosa como morir
y resucitar después.»

FIN



OBRAS DEL MISMO AUTOR

- Frasquito**, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.
- Los dos primos**, zarzuela en un acto y en verso, música del maestro Caballero.
- El galán incógnito**, zarzuela en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.
- El paciente Job**, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Oudrid.
- Cuatro sacristanes**, revista bufo-política, en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.
- El sobrino de mi tío**, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.
- Un caballero andante**, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.
- El perro del capitán**, pasillo cómico, en un acto y en verso, original.
- Providencias judiciales**, sainete en un acto y en verso, original.
- Los baños del Manzanares**, sainete en un acto y en verso, original.
- A la puerta de la iglesia**, sainete en un acto y en verso, original.
- La muerte de los cuatro sacristanes**, propósito en un acto, original y en verso.
- Una jaula de locos**, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.
- Música celestial**, parodia del drama *O locura ó santidad*, original, en un acto y en verso.
- Café de la libertad**, sainete, original, en un acto y en verso.
- ¡A los toros!** revista taurómaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
- La función de mi pueblo**, cuadro cómico-lírico de costumbres lugareñas, original, en dos actos y en verso, música de Chueca.
- Vega, peluquero**, sainete en un acto, original y en verso.
- En busca de un diputado**, revista en dos actos, original y en verso, música de los maestros Caballero, Espino y Rubio.
- ¡Acompañó á usted en el sentimiento!** cuadro cómico-fúnebre, en un acto y en verso.
- La quinta de la Esperanza**, ópera bufo-política, en un acto, música arreglada por el maestro Rubio.

- «**El Bostler**», **sociedad de baile**, cuadro de costumbres aristocrático-populares, en tres actos, original y en verso.
- La canción de la Lola**, sainete lírico, en un acto, original y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.
- De Jetafe al Paraíso ó la familia del tío Maroma**, sainete lírico, en dos actos, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.
- Sanguljuelas del Estado**, sainete en un acto y en prosa.
- La abuela**, sainete trágico-realista, en un acto y en verso, original.
- Mariquita**, comedia en un acto y en prosa, arreglada del francés.
- Novillos en Polvoranca ó las hijas de Paco Ternero**, sainete lírico, en dos actos, original, música del maestro Barbieri.
- Pepa la frescachona ó el colegial desenvuelto**, sainete en un acto y en prosa.
- Juan Matías el barbero ó la corrida de beneficencia**, sainete en dos actos, música del maestro Chapí.
- El año pasado por agua**, revista en un acto y cuatro cuadros, en verso y prosa, música de los maestros Chueca y Valverde.
- A casarse tocan ó la misa á grande orquesta**, sainete, original, en un acto, música del maestro Chapí.
- Bonitas están las leyes ó la viuda del interfecto**, proceso-sainete en dos actos y en prosa, original.
- El señor Luis el tumbón ó Despacho de huevos frescos**, sainete lírico en un acto, en prosa y verso, original, música del maestro Barbieri.
- El tercer aniversario ó la viuda de Napoleón**, comedia-sainete en dos actos y en prosa.
- La verbena de la Paloma ó el boticario y las chulapas y celos mal reprimidos**, sainete lírico en un un acto y en prosa, original, música del maestro D. Tomás Bretón.
- Al fin se casa la Nieves ó vámonos á la Venta del Grajo**, sainete lírico en un acto, dividido en tres cuadros, original, música del maestro D. Tomás Bretón.
- Aquí va á haber algo gordo ó la casa de los escándalos**, sainete lírico en un acto, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.
- Amor engendra desdichas ó el guapo y el feo y verduleras honradas**, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro D. Gerónimo Giménez.





— — —

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerías de *Hijos de Cuesta*, Carretas, 9; *Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, 2; *José Ruiz y Compañía* (librería Gutenberg), Plaza de Santa Ana, 13; *Antonio San Martín*, Puerta del Sol, 6; *M. Murillo*, Alcalá, 7.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.